

¡DONDE EL CAMINO TERMINA, LA SALUD COMIENZA!

Servicio de enfermería intercultural en comunidades indígenas del Mezquital, Durango.

En las zonas más apartadas de la sierra del municipio de Mezquital, Durango, recibir atención médica representa un desafío cotidiano. Grandes distancias, caminos de difícil acceso y comunidades sin electricidad, agua potable ni comunicación telefónica convierten cada jornada en un verdadero reto.

Es precisamente ahí donde la vocación de servicio adquiere su mayor significado.

Durante 20 días de jornada de trabajo, este enfermero recorre la sierra a bordo de una unidad médica móvil para acercar atención, prevención y vacunación a niñas, niños, mujeres embarazadas, personas adultas mayores y población en general.

Cada recorrido exige preparación, resistencia y compromiso. Los caminos son accidentados, las distancias extensas y transportar los insumos necesarios implica un esfuerzo adicional, pero la atención no puede detenerse por las condiciones del territorio.

Uno de los mayores desafíos es la vacunación.

La unidad médica móvil **no cuenta con sistema de refrigeración**, por lo que conservar los biológicos durante estos recorridos requiere una logística especial y una vigilancia permanente de la temperatura.

Para lograrlo, el enfermero transporta tres hieleras con funciones específicas: una hielera de 45 litros, única y exclusivamente destinada a los biológicos, y dos hieleras de 90 litros utilizadas únicamente para hielo.

Esto significa que, durante los 20 días de jornada, no solo debe recorrer caminos difíciles: también debe cargar, trasladar y mantener constantemente estas hieleras, cuidando que el hielo se conserve y permita mantener las condiciones de temperatura necesarias para la adecuada conservación de las vacunas hasta el momento de su aplicación.

Detrás de cada dosis existe un esfuerzo que pocas veces se ve: preparar, cargar, trasladar, vigilar y conservar. Cada vacuna representa una responsabilidad que comienza mucho antes de llegar a la comunidad.

Pero el reto no termina al llegar.

En las comunidades indígenas, brindar atención de calidad también significa comprender su lengua, cultura, costumbres y formas de vida. Consciente de que la comunicación era una de las principales barreras, el enfermero decidió no esperar a que la comunidad se adaptara al sistema de salud.

¡Él decidió aprender de la comunidad!

Por iniciativa propia, comenzó a aprender elementos de su lengua y a conocer sus costumbres. Así, transformó una barrera en un puente y fortaleció la confianza con las familias.

Durante las jornadas de vacunación, ante dudas o inquietudes relacionadas con los servicios de salud, su respuesta es escuchar, explicar, respetar y acompañar.

Porque la interculturalidad no consiste solamente en hablar una lengua diferente. Significa reconocer al otro, comprender su realidad y brindar atención con respeto.

Su labor demuestra que la enfermería puede ser presencia, prevención, protección y puente entre culturas.

Durante 20 días, cada camino recorrido lleva salud. Cada hielera cargada representa el compromiso de conservar una vacuna. Cada dosis aplicada, una oportunidad de proteger. Y cada palabra aprendida, una forma de acercarse a la comunidad.

Porque donde no hay electricidad, lleva conservación segura.
Donde no hay comunicación, lleva escucha.
Donde la distancia parece impedir el acceso, él llega.
Y donde existen barreras culturales, aprende, comprende y acompaña.

“Donde el Camino Termina, la Salud Comienza” representa el compromiso de un profesional que entiende que servir no es únicamente atender a quien llega a una unidad médica.

Es tener la voluntad de cargar las hieleras, recorrer la montaña durante 20 días, proteger cada biológico y aprender de una comunidad para hacer realidad un principio fundamental: la distancia nunca debe convertirse en una barrera para el derecho a la salud.